

La brújula

En la Antigüedad ya se conocían las propiedades de la magnetita, un mineral muy especial que atrae al hierro. Pronto se descubrió, además, que si se frotaba un pedazo de hierro contra esa piedra imán, el hierro quedaba magnetizado y compartía algunas de las características atractivas de la piedra. Se cree que los chinos fueron los primeros en descubrir que una aguja imantada que girara libremente apuntaba siempre en la misma dirección, esto es, hacia el polo norte magnético. Se sabe que, a mediados del siglo XII, los europeos conocían la posibilidad de usar agujas imantadas para encontrar el norte magnético. Con el tiempo, los instrumentos se perfeccionaron y las agujas fueron colocadas en pequeñas cajas circulares en las que estaban inscriptos los puntos cardinales.

Glosario

portulano: mapa en el que se representaban las líneas de las costas y la ubicación de los puertos.



Carga de un barco, según una miniatura del siglo XV. Debido a la expansión ultramarina, los países europeos con salida al océano Atlántico aventajaron a otras monarquías del continente.

La expansión ultramarina

Hacia el 1400, para la mayoría de los europeos, el mundo se reducía a su aldea o su ciudad y las zonas vecinas. Lo mismo podía decirse de los americanos, que ignoraban la existencia de Europa tanto como los europeos la de América. Navegantes chinos habían recorrido la costa oriental de África y algunos comerciantes de Oriente Medio tenían vínculos con Asia y con Europa. Sin embargo, las relaciones entre continentes eran limitadas.

Entre los siglos XV y XVII, varios países de Europa protagonizaron uno de los **procesos de expansión comercial y territorial** más importantes de la historia de la humanidad, que los llevó a todos los rincones de la Tierra. La exploración y el comercio, seguidos por la conquista y la colonización, cambiaron el aspecto de Europa y del mundo.

Los motivos de esta expansión fueron varios. En el aspecto **comercial**, durante siglos, los europeos habían mantenido vínculos con el Lejano Oriente para comprar productos de lujo, como la seda o el marfil, y también especias. En el siglo XIV, el Imperio Otomano tomó la ciudad de Constantinopla, clave para el comercio en el mar Mediterráneo, y comenzó a cobrar altos impuestos a los comerciantes europeos, lo que encarecía mucho los productos que traían de Oriente. Los europeos, entonces, tuvieron que buscar rutas alternativas para obtenerlos.

Además, tras superar un período de grave crisis en el siglo XIV, Europa comenzaba una etapa de **expansión económica**. Cuando se incrementó la producción, los europeos también se lanzaron a ocupar territorios, pues necesitaban cultivar más tierras para alimentar a una población en aumento. La expansión ultramarina fue la continuación de este proceso en el resto del mundo. Por otra parte, cambiaba la estructura de muchos Estados de Europa y, por eso, los monarcas europeos fomentaron entonces los viajes de exploración ultramarina. Su objetivo era encontrar metales preciosos y otros bienes, que necesitaban para **financiar sus Estados**, ahora centralizados.

Los avances técnicos

La invención de la **carabela** favoreció el proceso expansivo europeo, porque eran naves más grandes que las conocidas hasta entonces, fáciles de maniobrar y con más capacidad de almacenamiento. También hubo avances significativos en la **cartografía**: hacia fines del siglo XIV se publicó el *Atlas catalán*: una de las primeras representaciones realistas del mundo conocido y un modelo para los dibujantes de portulanos*. Hasta entonces, la cartografía occidental había estado influida por el pensamiento mítico y religioso.

Además, entre los siglos XIII y XIV se comenzaron a usar **instrumentos de navegación** que permitieron viajes más seguros y prolongados. Por ejemplo, el astrolabio, para observar el movimiento de los astros; la ballestilla y el compás de navegación, que indicaban la latitud y la posición del barco; el reloj de arena, para medir el tiempo de viaje, y la brújula, para señalar el rumbo.

Los viajes ibéricos

Los pioneros de la expansión europea fueron dos Estados de la península Ibérica: Portugal y España. Existen varias razones que explican el porqué: en primer lugar, la península estaba en una posición geográfica privilegiada, que **facilitaba la salida al Atlántico**. En segundo lugar, tanto los españoles como los portugueses tenían una larga **tradición marítima**. En tercer lugar, existían **motivaciones religiosas y culturales** que pretendían extender el dominio cristiano por todo el mundo.

Los viajes de los portugueses

Después de que Portugal retomó el control de la región ocupada por los árabes, sus posibilidades de expansión territorial resultaron limitadas por su ubicación geográfica: todo su reino estaba rodeado por la poderosa Castilla. Ante esta situación, los portugueses se lanzaron al mar y fueron los primeros europeos en explorar territorios alejados. Durante la segunda mitad del siglo xiv y todo el siglo xv, hicieron viajes bordeando la costa occidental de África y exploraron diversas islas atlánticas, como las Azores y el archipiélago de Madeira.

Los portugueses continuaron su exploración de la costa africana: a fines de la década de 1480, Bartolomeu Dias llegó al extremo sur de África y dobló el **cabo de la Buena Esperanza**. En 1497, una nueva expedición al mando de Vasco da Gama, logró recorrer la **costa sudoriental de África y llegó a Calicut** (actual Kozhikode, en la India) dos años después. Esto les permitió **acceder a las riquezas de Oriente** por una nueva ruta comercial. Como fueron los primeros en llegar por vía marítima a la zona, obtuvieron una gran ventaja respecto de otros exploradores y comerciantes europeos.

Hacia 1500, los portugueses llegaron a los principales centros del comercio de especias de la India y, a partir de entonces, comenzaron a establecer pequeñas colonias en toda la región. En uno de esos viajes, Pedro Álvares Cabral navegó muy hacia el oeste y llegó, por casualidad, a las **costas del Brasil**, lo que marcó el **inicio de la expansión portuguesa en América**.

Los viajes de los españoles

A partir del siglo xv, la Corona española llevó a cabo lo que se denominó **Reconquista**, que consistió en expulsar a los musulmanes del territorio de la península. Este proceso fortaleció la **autoridad de los reyes**, quienes, a su vez, ya habían iniciado la concentración del poder al consumarse el casamiento entre la reina de Castilla, Isabel I, y el rey de Aragón, Fernando II. Esta nueva perspectiva abría la posibilidad de extender las rutas comerciales, aunque los **Reyes Católicos** (Isabel I y Fernando II) no destinaron recursos para esa empresa. Se trataba de iniciativas individuales, acompañadas por su visto bueno, y con la promesa de dividir el control de las tierras descubiertas. La exploración ultramarina se avizoraba para los nobles como una buena posibilidad de recuperar el esplendor perdido (a través de la adquisición de metales preciosos) y para los burgueses, como la apertura de nuevas vías de comercio.

“Descubrimiento” de América y “Reconquista”

Los términos “Descubrimiento” y “Reconquista” parten de dos concepciones erradas, hoy ya superadas. La idea de descubrimiento parte de la visión europea, pues toma a los pobladores americanos como sujetos pasivos, que fueron “descubiertos” por los españoles en el siglo xv y desconoce la historia de los pueblos originarios del continente americano. Por otro lado, la idea de “Reconquista” presupone la idea de que los territorios ocupados por los musulmanes en la península Ibérica ya habían sido ocupados por los españoles, cuando todavía la unidad política española no existía.



Planisferio de Henricus Martellus, incluido en el *Insularium Illustratum* (1489). Este era el mundo que conocían los europeos antes de los viajes de Colón.

Actividades

1. Expliquen el significado de esta afirmación:

► “Para los católicos, la conquista del mundo era tanto militar como espiritual.”